

27.- *La técnica moderna según Heidegger*. En SLMFCE (Sociedad de Lógica, Metodología y Filosofía de la Ciencia en España), Nº 25-26. Verano 2001 / Invierno 2001-2002, p. 12. Artículo entero también en: [www.solofici.org/berciano](http://www.solofici.org/berciano)

La reflexión de Heidegger sobre la técnica moderna se inscribe en su crítica de la metafísica y del pensar occidental en general. Aunque se pueda ver una crítica implícita del pensamiento técnico científico en el joven Heidegger, la crítica explícita la hace el autor sobre todo a partir de 1950, en lo que él mismo llamó la tercera etapa de su pensamiento, que siguió un proceso al que corresponden estas tres ideas: Sentido – verdad - lugar<sup>1</sup>. Esta etapa empieza pronto; hacia mediados de los años treinta.

El escrito heideggeriano más explícito sobre la técnica es una conferencia de 1953 en la Universidad Técnica de Munich, con el título: *La pregunta por la técnica*. Hay que tener presente desde un principio que Heidegger no critica la técnica en sí, sino el pensamiento técnico, que lleva a pensar de un modo unilateral e invade todos los ámbitos de la vida: “No existe ningún demonio de la técnica; más bien al contrario, el misterio de su esencia”<sup>2</sup>.

¿En qué consiste la esencia de la técnica moderna? ¿Qué es la técnica? Las respuestas a esta pregunta suelen ser dos: “La primera dice: La técnica es un medio para unos fines. La otra dice: la técnica es un hacer del hombre”. Heidegger comenta que ambas respuestas vienen a decir lo mismo; a la técnica pertenecen la elaboración y el uso de utensilios, aparatos, máquinas. “La totalidad de estas instalaciones es la técnica; ella misma es una instalación, en latín: un *instrumentum*. La representación técnica de la técnica puede, pues, denominarse instrumental y antropológica”<sup>3</sup>.

Nadie puede negar que esta determinación de la técnica es correcta; vale no sólo para lo dicho, sino también para las grandes construcciones de turbinas, de generadores, cohetes, estaciones de radar, etc. Pero según Heidegger, “lo puramente correcto (*das Richtige*) no es aún lo verdadero (*das Wahre*); la correcta determinación instrumental de la técnica no nos muestra aún su esencia”<sup>4</sup>.

La esencia de la técnica hay que buscarla profundizando más en esa misma característica. El instrumento tiene relación con las causas. Estas significan cuatro modos de hacer venir algo delante, a lo presente, de traer algo a mostrarse. Este sería el sentido de causar u ocasionar: Hacer llegar a la presencia lo no presente. Y Platón dice que la causa que hace esto es *poiesis*, es producir (*Her-vor-bringen*: poner delante trayéndolo desde), es desocultar lo oculto; y a esto los griegos le llaman “verdad” (*alétheia*). En este sentido amplio, *poiesis* no es sólo la producción de objetos, sino que también la naturaleza que surge por sí misma es *poiesis* en el sentido más alto. Por otra parte, el término griego para designar la técnica (*téchne*) no comprende sólo los instrumentos, sino que comprende también el arte<sup>5</sup>.

En este contexto, la técnica es vista en el contexto de la verdad y se presenta como un modo de acaecer la misma: “La técnica está presente en el ámbito donde acaecen desocultar y desocultación, donde acaece *alétheia*, verdad”<sup>6</sup>.

<sup>1</sup> Ver M. BERCIANO, Sinn – Wahrheit – Ort. Tres etapas en el pensamiento de Heidegger.

<sup>2</sup> M. HEIDEGGER, “Die Frage nach der Technik”. En *Vorträge und Aufsätze*, p. 29

<sup>3</sup> o. c., pp. 7-8

<sup>4</sup> o. c., p. 9

<sup>5</sup> o. c., pp. 10-13

<sup>6</sup> o. c., pp. 14-15

Heidegger cree que esta connotación de la técnica vale también para la técnica moderna. También ella es un desocultar, un sacar a la luz. Pero la técnica moderna tiene su modo peculiar de hacerlo: “El desocultar que actúa en la técnica moderna es un provocar que exige de la naturaleza que suministre energía, la cual puede ser fomentada y almacenada”<sup>7</sup>. La técnica moderna se caracteriza por provocar la naturaleza para que suministre algo que a su vez es solicitado y provocado de nuevo. El carbón sacado de la mina no se pone en un lugar para que esté allí, sino para que suministre calor; y éste es solicitado para que suministre vapor, presión y fuerza para poner en movimiento las máquinas. “La energía oculta en la naturaleza es abierta, lo abierto es transformado, lo transformado es almacenado, lo almacenado es de nuevo distribuido y lo distribuido es conmutado. Abrir, transformar, almacenar, distribuir, conmutar son modos del desocultar”<sup>8</sup>.

En este modo de tratar la naturaleza comienza el peligro de la técnica moderna, según Heidegger. El objeto pierde en ella su carácter de objeto: “Lo así solicitado pierde su propia condición. Nosotros lo llamamos el *Bestand*... La palabra *Bestand* adquiere ahora el rango de un título. Caracteriza nada menos que el modo como está presente todo lo que es encontrado por el desocultar provocante. Lo que está en forma de *Bestand* no está ya ante nosotros como objeto (*Gegenstand*)”<sup>9</sup>. En el lenguaje corriente *Bestand* significa permanencia, consistencia. Heidegger lo usa en un sentido nuevo que creemos que no tiene traducción. Su significado está claro en relación con la etimología de “objeto”: *Gegen-stand*, lo que está enfrente. En la técnica moderna el objeto sería *Bestand*, esto es, despojado de su carácter de objeto y reducido a lo utilizable.

Este peligro no se limitaría a los objetos de la técnica o a los instrumentos; se extendería también a los recursos de la naturaleza, a los seres vivos e incluso al hombre. Este tiene en el fenómeno de la técnica una postura ambivalente. Por una parte, es precisamente él el que solicita y provoca a la naturaleza; por otra parte, para esto el mismo hombre tiene que ser solicitado y provocado: “Sólo en la medida en que el hombre, por su parte, es provocado para que provoque las energías de la naturaleza, puede acaecer este desocultar solicitante”<sup>10</sup>.

Esto plantea una nueva pregunta: “Si el hombre es provocado y solicitado para esto ¿no pertenece también el hombre al *Bestand* en un sentido aún más originario que la naturaleza? Las expresiones corrientes de ‘material humano’ y de material de enfermos de una clínica indicaría esto”<sup>11</sup>. El hombre tiene así una postura ambivalente. Por una parte solicita y provoca; por otra, él mismo es *Bestand*. Es las dos cosas y no es ninguna de las dos exclusivamente.

Para designar el solicitar del hombre en la técnica y este solicitar más originario, Heidegger introduce un nuevo concepto: “A aquel requerimiento provocante que congrega al hombre para que solicite como *Bestand* lo que se desoculta, lo denominamos ahora el *Ge-stell*”<sup>12</sup>. También este término tiene aquí un significado diferente del que tiene en la lengua corriente. Aquí *Ge-stell* tiene analogía con *Ge-birg*, que indicaría un conjunto de montañas (*Berge*). *Ge-stell* indicaría el conjunto de modos del poner (*Stellen*) provocante: “*Ge-stell* significa la reunión de aquel poner, que pone al hombre, esto es, que lo provoca para que descubra lo real en el modo del solicitar como

---

<sup>7</sup> o. c., p. 15

<sup>8</sup> o. c., p. 17

<sup>9</sup> o. c., p. 17

<sup>10</sup> o. c., p. 18

<sup>11</sup> o. c., p. 18

<sup>12</sup> o. c., p. 20

*Bestand*. *Ge-stell* significa el modo del desocultar que actúa en la esencia de la técnica moderna y que él mismo no es nada técnico”<sup>13</sup>.

¿En qué consiste más precisamente el *Ge-stell* o esencia de la técnica moderna? ¿En qué consiste ese “poner” que solicita al hombre para que provoque la naturaleza, desarrollando la técnica? Heidegger no lo ve como algo determinado y existente fuera del hombre: “¿Acaece este desocultar en algún lugar, más allá del obrar humano? No. Pero tampoco sucede sólo *en* el hombre, ni normativamente *mediante* él”<sup>14</sup>. El sujeto y el lugar del acaecer técnico es el hombre, como es también el sujeto de la desocultación o acaecer de la verdad; pero de esta desocultación no dispone él: “La esencia de la técnica lleva al hombre al camino de aquel desocultar... Llevar a un camino se dice en nuestra lengua ‘enviar’ (*schicken*). Aquel enviar congregante que lleva al hombre a un camino del desocultar, nosotros lo llamamos destino (*Geschick*). A partir de aquí se determina la esencia de toda historia”<sup>15</sup>.

Heidegger llega así al concepto de destino o de *Geschick*. También este término es usado por Heidegger con un sentido nuevo. En el lenguaje corriente tiene sentido de habilidad; aquí es destino. Pero este destino no es una mera fortuna o fatalidad (*Schicksal*). Heidegger cree que el concepto de destino como fatalidad es más bien oriental y que fue superado ya por los griegos. El lo relaciona aquí con “enviar” (*schicken*), o con lo “enviado” (*ge-schickt*), con el acaecer que depende de otro y es el origen del acaecer histórico. Se trata de un acaecer humano, que envía al hombre, pero que no lo determina: “Pues el hombre es libre precisamente en tanto que pertenece al ámbito del *Geschick* y se hace así un oyente (*Hörender*), no un siervo (*Höriger*)”<sup>16</sup>.

Una ulterior profundización sobre el *Ge-stell* o esencia de la técnica la hace Heidegger en el escrito *Identidad y diferencia*, de 1957, donde habla del copertenecerse de ser y de hombre. En la época de la técnica se da entre ambos una mutua provocación; ésta es el *Ge-stell*. Pero en este escrito el concepto más fundamental de la filosofía de Heidegger ya no es el de ser, sino el de evento (*Ereignis*), que es el que “da”, el que hace que “haya” (*es gibt*) hombre y ser; y este dar acaece también como destino<sup>17</sup>.

En resumen: La reflexión sobre la esencia de la técnica moderna nos lleva a verla como un destino, como un envío del evento o acaecer originario de la apertura del mundo y de la historia, del acaecer primero de la verdad. Este destino pone al hombre en diferentes caminos y la consecuencia es que la verdad acaece de diferentes modos: Como *Ge-stell*, que lleva a considerarlo todo como *Bestand*, en la técnica moderna; o como *poiesis* en sentido muy general, que comprende la apertura de la naturaleza, el arte, las obras manuales, etc.

La esencia de la técnica está actuando desde mucho antes de la llegada real de la técnica moderna. La esencia de la técnica moderna está ya actuando en la física y en las ciencias modernas, aunque esto parezca contradecir el desarrollo histórico. Se dice, en efecto, que “la técnica moderna se ha puesto en movimiento sólo cuando se ha podido apoyar en la ciencia natural exacta”. Heidegger dice al respecto: “Calculado historiográficamente (*historisch*) esto es correcto; pensado históricamente (*geschichtlich*), no corresponde a la verdad”<sup>18</sup>. La constatación externa de los hechos no corresponde al dinamismo interno e histórico en un sentido más profundo.

---

<sup>13</sup> o. c., p. 21

<sup>14</sup> o. c., p. 24

<sup>15</sup> o. c., p. 25

<sup>16</sup> o. c., p. 26

<sup>17</sup> M. HEIDEGGER, *Identität und Differenz*, pp. 18-25

<sup>18</sup> o. c., p. 23

Esto no sucede sólo con la técnica. Todo lo esencial es lo primero que actúa, pero se mantiene durante mucho tiempo oculto. Así sucede que “lo más tardío para la comprobación historiográfica, la técnica moderna, es lo primero históricamente, desde el punto de vista de la esencia que actúa en ello”<sup>19</sup>. La esencia de la técnica se oculta ya en la concepción metafísica de la realidad: “La técnica de las máquinas sigue siendo hasta ahora el mensajero más visible de la esencia de la técnica moderna, que es idéntica a la esencia de la moderna metafísica”<sup>20</sup>. Aún más, Heidegger ve presente la esencia de la técnica en la metafísica griega de Platón y de Aristóteles, en lo que él llama la interpretación técnica del pensar, que acabó con el verdadero pensar para convertirse en “filosofía” y en metafísica<sup>21</sup>. La esencia de la técnica estaría, pues, presente a lo largo de toda la historia de la metafísica.

En el pensamiento occidental ha tenido un predominio el modo de acaecer de la verdad propio de la esencia de la técnica. Este predominio ha adquirido en la actualidad unas dimensiones alarmantes. “Pues la humanidad ha llegado tan allá que denomina la época en la que ha entrado su Dasein histórico según la energía atómica que se ha hecho distribuible. Esto significa: Estamos en la era atómica... El hombre determina una época de su Dasein histórico a partir de la afluencia y acopio de una energía natural. El Dasein del hombre acuñado por el átomo. En efecto, la denominación de la época como era atómica alcanza probablemente lo existente. Pues lo restante que aún existe y que el hombre llama cultura: Teatro, arte, cine y radio, pero también literatura y filosofía, e incluso la fe y la religión, todo eso va claudicando en todas partes sólo detrás de aquello que asigna a la época el sello de la era atómica”<sup>22</sup>.

La esencia de la técnica está presente, ante todo, en el origen y desarrollo de la ciencia moderna, como ya hemos visto. La física moderna, ya como teoría, nace de una visión técnica de la naturaleza, que considera a ésta como una relación de fuerzas calculables. La moderna teoría física es la precursora de la aparición de la esencia de la técnica, es la mensajera del *Ge-stell*<sup>23</sup>. La concepción de lo real en la ciencia moderna es denominada por Heidegger “representación”, que tiene en él un complejo significado: “Representar significa aquí: Desde sí mismo poner algo ante sí y asegurar lo puesto como tal. Este asegurar tiene que ser un calcular, porque sólo la calculabilidad garantiza de antemano y constantemente que se tiene la certeza de lo que se va a representar”<sup>24</sup>. Esta forma de ver lo real es unilateral y significa, según Heidegger, degradar y perder de vista su complejidad. Representar y asegurar así lo real significa posponerlo, reducirlo o degradarlo.

En segundo lugar, la técnica está presente en la historia, que se ve desde la misma perspectiva técnica que la naturaleza: “Naturaleza e historia se convierten en objetos del representar explicativo. Este cuenta con la naturaleza y cuenta con la historia. Sólo lo que de esta forma se convierte en objeto *es*, tiene valor de ente”<sup>25</sup>. Como ya hemos visto, el origen de la verdadera historia, del acaecer (*Geschehen*) humano e histórico, es para Heidegger el destino (*Geschick*). Este acaecer no se limita a los hechos notables, sino al vivir humano y cotidiano. Este acaecer, en el contexto de la hermenéutica heideggeriana, es complejo. El pasado no desaparece del todo, sino que queda de algún modo integrado en el horizonte de cada historia concreta, del mundo histórico en el que

<sup>19</sup> o. c., p. 23

<sup>20</sup> M. HEIDEGGER, “Die Zeit des Weltbildes”. En *Holzwege*, p. 75; id., *Identität und Differenz*; p. 42; id., “Überwindung der Metaphysik”. En *Vorträge und Aufsätze*, p. 79

<sup>21</sup> M. HEIDEGGER, “Brief über den Humanismus”. En *Wegmarken*, p. 314

<sup>22</sup> M. HEIDEGGER, *Der Satz vom Grund*, p. 45. Esta obra contiene clases del curso 1955-1956

<sup>23</sup> M. HEIDEGGER, “Die Frage nach der Technik”, pp. 22-23

<sup>24</sup> M. HEIDEGGER, “Die Zeit des Weltbildes”, p. 108

<sup>25</sup> o. c., p. 87

nacen y viven sucesivamente los individuos. Por otra parte, toda historia concreta es más que hechos del pasado; es proyecto constante de futuro, que determina también el acaecer histórico presente.

Heidegger cree que en la historia (*Historie*) científica o historiografía se hace de la verdadera historia una abstracción, semejante a la que las ciencias naturales hacen del ente. “Al experimento en la investigación de la naturaleza corresponde en las ciencias históricas del espíritu la crítica de las fuentes... En las ciencias históricas, lo mismo que en las ciencias naturales, el procedimiento tiende a representar lo permanente y a convertir la historia en objeto. La historia sólo puede ser objetivada si es pasada. Lo permanente en lo pasado, aquello a lo cual la explicación histórica reduce lo singular y lo múltiple de la historia, es lo que ya ha sucedido una vez, lo comparable... Sólo en la medida en que tiene alcance la explicación histórica se alarga el ámbito de la investigación histórica. Lo original, lo inusitado, lo sencillo, en una palabra, lo grande en la historia, no es nunca natural y queda, por lo tanto, sin explicación”<sup>26</sup>.

Esto significa que la *Historie*, sobre todo en la investigación moderna, no basta para comprender la historia como acaecer (*Geschichte*). “*Historie* es la indagación de la *Geschichte*; pero la reflexión histórica no crea la historia (*Geschichte*) misma... Si la *Geschichte* se revela en su esencia sólo mediante la *Historie* y para ella, o si la *Geschichte* no es más bien ocultada mediante la objetivación histórica, no queda decidido para la ciencia del espíritu”<sup>27</sup>.

La presencia del pensamiento técnico se da también en el lenguaje. Se da, ante todo, en el lenguaje formalizado: “Del hablar se exige que corresponda al carácter de solicitado de lo presente en todas las direcciones. El hablar así establecido se convierte en información. El *Ge-stell*, la esencia de la técnica que domina en todas partes pide el lenguaje formalizado, aquel tipo de narración por la fuerza del cual el hombre es uniformado, esto es, adaptado a la esencia técnico-calculadora y paso a paso abandona el lenguaje natural”<sup>28</sup>.

La misma tendencia de la técnica estaría presente en la reflexión filosófica llamada “metalenguaje”. “La filosofía científica que procede a elaborar este superlenguaje se entiende, por lo tanto, como metalingüística. Esto suena como metafísica. No sólo suena así, también *es* así, pues la metalingüística es la metafísica de la tecnificación general de todos los lenguajes para convertirlos únicamente en el funcional e interplanetario instrumento de información. Metalenguaje y sputnik, metalingüística y técnica de cohetes son la misma cosa”<sup>29</sup>.

Acerca de la información que se acaba de mencionar, dice también Heidegger que tiende a informar de la forma más rápida y más universal acerca de las necesidades y de la forma de cubrirlas. “Pero en la medida en que la información in-forma, esto es, da noticias, al mismo tiempo forma, esto es, organiza y orienta. La información como dar noticias es también la organización que pone al hombre, a todos los objetos (*Gegenstände*) y *Bestände* en una forma tal que alcancen a asegurar el dominio del hombre sobre la tierra entera e incluso sobre el exterior de este planeta”<sup>30</sup>.

Tampoco la literatura estaría libre del influjo del pensamiento técnico. Esto se muestra en el hecho de que la literatura se convierte en un objeto mediante la filología. “Cuando la filología trata del lenguaje, lo elabora según los puntos de vista objetivos que están establecidos mediante la gramática, la etimología, la historia comparativa del

<sup>26</sup> o. c., pp. 82-83

<sup>27</sup> M. HEIDEGGER, “Wissenschaft und Besinnung”. En *Vorträge und Aufsätze*, p. 58

<sup>28</sup> M. HEIDEGGER, “Der Weg zur Sprache”. En *Unterwegs zur Sprache*, pp. 251-252

<sup>29</sup> M. HEIDEGGER, “Das Wesen der Sprache”. En *Unterwegs zur Sprache*, p. 150

<sup>30</sup> M. HEIDEGGER, *Der Satz vom Grund*, (Vortrag), p. 182

lenguaje, mediante la estilística y la poética. Pero el lenguaje habla sin convertirse en literatura y prescindiendo totalmente de sí, a su vez, la literatura llega a tener el carácter de lo objetivo”<sup>31</sup>.

La última forma de tecnificación del lenguaje sería, según Heidegger, el lenguaje de la máquina, al que se llega a través de las máquinas calculadoras y de los ordenadores. No se trata ya de la máquina que repite el lenguaje grabado, sino de la máquina que habla calculando y traduciendo. Esta máquina, a partir de sus energías y funciones mecánicas, regula y limita ya el modo de nuestro posible uso del lenguaje”. Dice Heidegger que se tiene todavía la creencia de que el hombre gobierna la máquina. “Pero –añade- la verdad sería que la máquina pone el lenguaje en funcionamiento y así domina la esencia del hombre”<sup>32</sup>.

Un nuevo campo del influjo del pensar técnico es el arte, un ámbito que parece haberse distinguido siempre por su autonomía. Según Heidegger, el arte pierde su carácter propio de objeto frente a un sujeto, para reducirse a objeto de vivencias, a la medida del sujeto. “Mediante lo estético, o mejor mediante la vivencia y el ámbito normativo de ésta, la obra de arte se convierte de antemano en un objeto del sentir y del representar”<sup>33</sup>. Uno de los fenómenos de la época moderna consistiría precisamente en que el arte es postergado al ámbito de la estética. “Esto significa: La obra de arte se convierte en objeto de la vivencia; y por lo tanto el arte tiene valor como expresión de la vida del hombre”<sup>34</sup>.

Esta objetivación a la medida del sujeto, que Heidegger en realidad considera como desobjetivación, se da sobre todo en el arte abstracto, que tendría “su legítima función en el ámbito de esta construcción técnico-científica del mundo”<sup>35</sup>. También en el film se daría una objetivación semejante. En el diálogo con un filósofo japonés, se habla de producción técnico-estética de la industria del film; y se la considera como incompatible con el mundo asiático oriental y como producto de la europeización<sup>36</sup>.

La última consecuencia de esta visión del arte sería el tráfico comercial con las obras para reunir las en colecciones, sacándolas de su mundo histórico. “El mercader de arte se ocupa del mercado. La investigación de historia del arte hace de las obras objeto de una ciencia... Todo tráfico artístico... llega sólo hasta el ser objetos de las obras. Pero no es su ser-obra”<sup>37</sup>.

El espíritu de la técnica moderna estaría también presente en la religión. Y no precisamente en el hecho de que la religión use los medios técnicos y se adapte al mundo cultural en que vive, sino en un sentido más profundo, que alcanza hasta su concepción del ente sumo: “Toda transcendencia, sea la ontológica como la teológica se representa con respecto a la relación sujeto-objeto. Llevándola a la subjetividad, la transcendencia teológica, y con ello el sumo ente de los entes... retrocede hasta un tipo de objetividad, esto es, al de la subjetividad de la fe moral-práctica”<sup>38</sup>.

Finalmente, Heidegger ve la presencia de la técnica en la política y en la cultura. El hombre actual, con armas técnicas de gran potencia, debe tomar decisiones hasta ahora no usuales. El hombre busca soluciones técnicas; pero éstas no solucionan los problemas, según Heidegger: “Con ayuda de nuestra sociología y psicoterapia y con algunos otros medios, nos ocupamos desde todos los puntos de vista de que todos los

<sup>31</sup> M. HEIDEGGER, “Wissenschaft und Besinnung”, p. 58

<sup>32</sup> M. HEIDEGGER, “Hebel – Der Hausfreund”. En *Aus der Erfahrung des Denkens*, p. 149

<sup>33</sup> M. HEIDEGGER, “Aus einem Gespräch von der Sprache”. En *Unterwegs zur Sprache*, p. 131

<sup>34</sup> M. HEIDEGGER, “Die Zeit des Weltbildes”, p. 75

<sup>35</sup> M. HEIDEGGER, “Der Satz vom Grund”, p. 31

<sup>36</sup> M. HEIDEGGER, “Aus einem Gespräch von der Sprache”, pp. 99-100

<sup>37</sup> M. HEIDEGGER, “Der Ursprung des Kunstwerkes”. En *Holzwege*, pp. 26-27

<sup>38</sup> M. HEIDEGGER, *Nietzsche II*, pp. 342-343

hombres alcancen del mismo modo un idéntico estado de idéntica felicidad y de que se asegure la igualdad del bienestar común. Pero pese a este hallazgo de la felicidad, los hombres son empujados de una guerra mundial a la siguiente”<sup>39</sup>.

Desde el principio de sus reflexiones sobre la técnica, Heidegger la ve como un peligro de unilateralidad. Precisamente porque el destino lleva al hombre en cada caso a un camino del desocultar, el hombre se encuentra siempre al borde de la posibilidad de seguirlo y de dedicarse sólo a lo descubierto en este modo de acaecer de la verdad, tomándolo como norma de todo. “El destino de la desocultación es como tal en cada uno de sus modos y por eso necesariamente *peligro*”. Y añade Heidegger: “El destino de la desocultación es en sí no cualquier peligro, sino *el* peligro. Pero si el destino actúa a la manera del *Ge-stell*, entonces es el mayor peligro”<sup>40</sup>. Y poco más adelante: “El destino que envía al solicitar es por esto el extremo peligro”<sup>41</sup>.

El peligro de unilateralidad del pensar técnico es expresado en una conferencia de 1955 de forma mucho más alarmante: “El hombre se encuentra sobre la tierra en una peligrosa situación? ¿Por qué? ¿Sólo porque podría estallar de improviso una tercera guerra mundial, que tendría como consecuencia la aniquilación de la humanidad y la devastación de la tierra? No. En la era atómica que irrumpe, amenaza un peligro mucho mayor... Una afirmación rara... ¿En qué medida tiene validez esta afirmación que acabamos de hacer? Tiene validez en tanto que la revolución de la técnica que llega en la era atómica podría encadenar, hechizar, ofuscar y cegar al hombre de tal manera que un día el pensar calculador se quedase *como el único* con validez y en ejercicio”<sup>42</sup>. Una explosión atómica sería la última consecuencia de una visión de lo real que ha privado al ente y a la cosa de su carácter de tales. Esta manera de verlas “ha aniquilado las cosas como cosas ya mucho antes de que explotase la bomba atómica”<sup>43</sup>.

Heidegger parece pesimista ante este estado de cosas y afirma que nadie será capaz de dominar este proceso: “Ningún individuo, ningún grupo humano, ninguna comisión de importantes hombres de estado, investigadores o técnicos, ninguna conferencia... puede frenar o guiar el curso histórico de la era atómica”<sup>44</sup>.

Con todo, no habría que ser pesimistas. El destino no actúa con violencia sorda, ni nos lleva a dedicarnos ciegamente a la técnica, ni a levantarnos contra ella, condenándola como una obra diabólica. “Lo peligroso no es la técnica. No hay ningún demonio de la técnica; más bien, el misterio de su esencia”<sup>45</sup>. La esencia de la técnica es secreta y misteriosa. Si nos abrimos a ella, nos encontramos inesperadamente ante una perspectiva liberadora. Y Heidegger cita aquí los versos de Hölderlin:

*“Wo aber Gefahr ist, wächst  
das Rettende auch”*

“Donde hay peligro, crece  
también lo que salva”

Heidegger explica que el crecimiento se da a partir de las raíces profundas y ocultas. Por eso, según Hölderlin, no podemos esperar verlas de modo inmediato y sin prepararnos. Es en esta esencia oculta y profunda donde está lo que libera. La esencia de la técnica no debería ser vista sólo como lo que provoca, sino como un modo de acaecer la verdad, junto a otros. Esto nos llevaría a las ideas de ser, de evento y de destino. “En la esencia

<sup>39</sup> M. HEIDEGGER, *Was heisst Denken?*, p. 31

<sup>40</sup> M. HEIDEGGER, “Die Frage nach der Technik”, p. 27

<sup>41</sup> o. c., p. 29

<sup>42</sup> M. HEIDEGGER, *Gelassenheit*, pp. 24-25

<sup>43</sup> M. HEIDEGGER, “Das Ding”. En *Vorträge und Aufsätze*, p. 172; cf. p. 168

<sup>44</sup> M. HEIDEGGER, *Gelassenheit*, pp. 20-21

<sup>45</sup> o. c., p. 29

del peligro se *oculta* la posibilidad de una vuelta (*Kehre*), en la cual el olvido de la esencia del ser hace un viraje tal que con esta vuelta la verdad de la esencia del ser entra propiamente en el ente<sup>46</sup>. Esto llevaría a conocer y valorar los entes, a saber decir “sí” y “no” a la técnica y a usar sus objetos como han de usarse<sup>47</sup>.

¿Cómo llegar a una superación real del peligro? Heidegger no da respuestas precisas. “El hacer humano no puede afrontar de modo inmediato este peligro. La obra humana sola no puede nunca conjurar el peligro... ¿Podría tal vez una desocultación más originaria llevar lo que libera a un primer resplandor en medio del peligro?”<sup>48</sup>. Parece que habría que responder que sí. Pero ¿cómo podría tener lugar esta desocultación más originaria? ¿Debería ser resultado de un nuevo destino?

Heidegger recuerda una vez más que la *téchne* griega comprendía también el arte. ¿Podría ser el arte el camino para la superación? Heidegger ni lo afirma, ni lo niega: “Si al arte le es otorgada esta suprema posibilidad de su esencia en medio del extremo peligro, no lo puede saber nadie. Sin embargo, podríamos asombrarnos. ¿De qué? De la otra posibilidad de que la furia de la técnica se instale por todas partes, hasta que un día, a través de todo lo técnico, se haga presente la esencia de la técnica en el evento de la verdad”<sup>49</sup>. También aquí parece que se la superación de la técnica se remite a un nuevo destino. ¿En qué consistirá éste? ¿Cómo llegará?

Desde una filosofía en la que la última palabra es el evento como destino, Heidegger no da respuestas concretas sobre la superación del peligro. ¿Podrá decir más una filosofía sin traspasar sus límites? En cualquier caso, parece claro que Heidegger no es un enemigo de la técnica. No piensa que la técnica sea algo demoníaco, ni que pueda ser eliminada; más bien parece esperar y desear que un acaecer más originario de la verdad lleve “lo que libera a un primer resplandor en medio del peligro.

---

<sup>46</sup> M. HEIDEGGER, “Die Kehre”. En *Die Technik und die Kehre*, p. 40

<sup>47</sup> M. HEIDEGGER, *Gelassenheit*, pp. 22-23

<sup>48</sup> M. HEIDEGGER, “Die Frage nach der Technik”, p. 35

<sup>49</sup> o. c., p. 36



## BIBLIOGRAFÍA:

- BERCIANO, M., *La técnica moderna. Reflexiones ontológicas*, Oviedo, Publicaciones Universidad, 1995
- BERCIANO, M., “Sinn – Wahrheit – Ort (τοπος). Tres etapas en el pensamiento de Heidegger”. En *Anuario filosófico* 24 (1991): 9-49
- BERCIANO, M., *Técnica moderna y formas de pensamiento. Su relación en Martín Heidegger*, Salamanca, Publicaciones Universidad, 1982
- HEIDEGGER, M., *Aus der Erfahrung des Denkens*, Frankfurt, Klostermann 1983 (GA 13)
- HEIDEGGER, M., *Der Satz vom Grund*, Frankfurt, Klostermann, 1997 (GA 10)
- HEIDEGGER, M., *Die Technik und die Kehre*, Pfullingen, Neske, 1962
- HEIDEGGER, M., *Gelassenheit*, Pfullingen, Neske, 1959
- HEIDEGGER, M., *Holzwege*, Frankfurt, Klostermann, 1977 (GA 5)
- HEIDEGGER, M., *Identität und Differenz*, Pfullingen, Neske, 1976
- HEIDEGGER, M., *Nietzsche II*, Frankfurt, Klostermann, 1997 (GA 6.2)
- HEIDEGGER, M., *Unterwegs zur Sprache*, Frankfurt, Klostermann, 1985 (GA 13)
- HEIDEGGER, M., *Vorträge und Aufsätze*, Frankfurt, Klostermann, 2000 (GA 7)
- HEIDEGGER, M., *Was heisst Denken?*, Tübingen, Max Niemeyer, 1971
- HEIDEGGER, M., *Wegmarken*, Frankfurt, Klostermann, 1976 (GA 9)